



**KIM HOLDEN**

**BRIGHT  
SIDE**

**EL SECRETO ESTÁ EN EL CORAZÓN**

«¡Tenéis que leer este libro!  
Es precioso y conmovedor.»

**COLLEEN HOOVER**

**OZ**  
EDITORIAL

# **BRIGHT SIDE**

**El secreto está en el corazón**

**KIM HOLDEN**

**Traducción de Idaira Hernández**

# BRIGHT SIDE

V.1: febrero, 2017

Título original: *Bright Side*

© Kim Holden, 2014

© de la traducción, Idaira Hernández, 2017

© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2017

Fotografía de cubierta: gpointstudio / iStock Photo

Diseño de cubierta: Taller de los Libros

Publicado por Oz Editorial

C/ Mallorca, 303, 2º 1ª

08037 Barcelona

info@ozeditorial.com

www.ozeditorial.com

ISBN: 978-84-16224-60-9

IBIC: YFM

Conversión a ebook: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley.

## Bright Side

**Todos guardamos secretos. Y algunos... pueden acabar contigo.**

**K**ate Sedgwick no ha tenido una vida fácil, pero es una chica optimista, divertida y feliz. Por eso su amigo Gus la llama Bright Side, porque siempre ve el lado positivo de las cosas.

Y aunque Kate es alegre, y una virtuosa de la música, hay algo que se le resiste: el amor. Nunca ha creído en él y cuando empieza la universidad, lo último que esperaba encontrar era precisamente eso, el amor. Keller Banks cambiará su mundo. Pero el secreto que el joven esconde... no es nada comparado con el que guarda la propia Kate.

«¡Tenéis que leer este libro! Es precioso y conmovedor.»

COLLEN HOOVER

«No he podido escribir esta reseña sin derramar alguna lágrima, porque sinceramente este libro es perfecto y trágicamente hermoso. Solo os puedo decir que lo leáis, por favor. Porque merece la pena.»

THE ROMANTIC SHELF

«No tengo palabras suficientes para describir cómo me ha  
hecho SENTIR este libro. ¡Coged pañuelos (¡los necesita-  
réis!) y LEED ESTE LIBRO!»  
TOTALLY BOOKED BLOG

*Para B., Debbie y Robin.  
Gracias por querer a estos  
personajes tanto como yo.*

# CONTENIDOS

*Portada*

*Página de créditos*

*Sobre Bright Side*

*Dedicatoria*

Lunes, 22 de agosto

Martes, 23 de agosto

Miércoles, 24 de agosto

Jueves, 25 de agosto

Viernes, 26 de agosto

Sábado, 27 de agosto

Domingo, 28 de agosto

Lunes, 29 de agosto

Martes, 30 de agosto

Miércoles, 31 de agosto

Jueves, 1 de septiembre

Viernes, 2 de septiembre

Domingo, 4 de septiembre

Lunes, 5 de septiembre

Martes, 6 de septiembre

Miércoles, 7 de septiembre

Jueves, 8 de septiembre

Viernes, 9 de septiembre

Sábado, 10 de septiembre

Domingo, 11 de septiembre

Lunes, 12 de septiembre

Martes, 13 de septiembre  
Miércoles, 14 de septiembre  
Jueves, 15 de septiembre  
Viernes, 16 de septiembre  
Sábado, 17 de septiembre  
Domingo, 18 de septiembre  
Lunes, 19 de septiembre  
Martes, 20 de septiembre  
Miércoles, 21 de septiembre  
Domingo, 25 de septiembre  
Viernes, 7 de octubre  
Sábado, 8 de octubre  
Domingo, 9 de octubre  
Miércoles, 12 de octubre  
Jueves, 13 de octubre  
Lunes, 17 de octubre  
Martes, 18 de octubre  
Viernes, 21 de octubre  
Lunes, 24 de octubre  
Viernes, 28 de octubre  
Sábado, 29 de octubre  
Domingo, 30 de octubre  
Lunes, 31 de octubre  
Martes 1 y miércoles 2 de noviembre  
Viernes, 4 de noviembre  
Domingo, 6 de noviembre  
Martes, 8 de noviembre  
Jueves, 10 de noviembre  
Viernes, 11 de noviembre  
Sábado, 12 de noviembre  
Domingo, 13 de noviembre  
Lunes, 14 de noviembre  
Martes, 15 de noviembre  
Miércoles, 16 de noviembre  
Viernes, 18 de noviembre



Sábado, 19 de noviembre  
Lunes, 21 de noviembre  
Jueves, 24 de noviembre  
Domingo, 27 de noviembre  
Miércoles, 30 de noviembre  
Viernes, 2 de diciembre  
Jueves, 8 de diciembre  
Sábado, 10 de diciembre  
Domingo, 11 de diciembre  
Lunes, 12 de diciembre  
Jueves, 15 de diciembre  
Domingo, 18 de diciembre  
Lunes, 19 de diciembre  
Martes, 20 de diciembre  
Jueves, 22 de diciembre  
Domingo, 25 de diciembre  
Miércoles, 28 de diciembre  
Viernes, 30 de diciembre  
Sábado, 31 de diciembre  
Viernes, 13 de enero  
Domingo, 15 de enero  
Lunes, 16 de enero  
Martes, 17 de enero  
Miércoles, 18 de enero  
Jueves, 19 de enero  
Viernes, 20 de enero  
Domingo, 22 de enero  
Miércoles, 25 de enero  
Viernes, 27 de enero

*Agradecimientos*  
*Sobre la autora*

## Lunes, 22 de agosto

Kate

—¿Qué pasa, cara de pasa?

—Pues, ya sabes, acabo de conducir del tirón unas treinta horas o algo así, la verdad es que he perdido la cuenta. No he dormido en... ¿dos, tres días? Me he bebido una docena de Red Bulls y cincuenta litros de café. Así que lo de siempre, supongo.

Él ríe y dice:

—Tía, creo que igual tienes un poco de sangre de camionera.

—Mi nuevo apodo, «Camionera puñetera».

Vuelve a reír.

—¡Me encanta! Puede que tenga que dejar de usar Bright Side\* y empezar a llamarte «Camionera puñetera», entonces.

La conversación va bien por ahora, es natural, como deseaba. Después de cómo nos separamos Gus y yo hace unos días en San Diego no sabía qué esperar de su llamada.

Entonces llega el silencio incómodo.

Nos conocemos desde hace diecinueve años y nunca hemos tenido silencios incómodos.

—Así que Minnesota, ¿eh?

—Sip.

—¿Entonces te quedas en casa de Maddie?

—Sí.

—¿Y qué tal va la cosa? —pregunta.

—Va. —Dios, esto no está mejorando. Gus casi parece aburrido, pero mi oído detecta que está nerviosísimo. Me pregunto por qué todavía no lo he oído encenderse un cigarro. Y, de repente, escucho el chasquido del mechero y el sonido familiar de la larga primera calada—. Deberías...

—Será mejor que te deje, Bright Side —me interrumpe—. Acabo de llegar a casa de Robbie y ya están todos aquí para la reunión del grupo, y además llego tarde, como siempre. Me están esperando.

Estoy decepcionada, pero sé que la vida de la gente no puede detenerse o ponerse en espera solo porque Kate lo quiera. Por eso esbozo mi mejor sonrisa y respondo:

—Sí, claro. ¿Tendrás tiempo mañana por la noche? Te llamaré.

—Mañana iré a hacer surf después del trabajo, pero podré hablar. —Su respiración se ha estabilizado, pero sé que es porque está concentrado en el maldito cigarro, devolviendo la calma a su cuerpo a base de chupar humo y nicotina.

—Vale. Te quiero, Gus.

Siempre nos decimos «te quiero». Siempre lo hemos hecho. Él creció escuchando cómo su madre se lo decía cada cinco minutos porque eso era lo que ella sentía. Era lo natural. Yo crecí sin que mi madre me lo dijera nunca. Nunca, porque era justo lo que ella sentía. Era lo natural en ella. *Quería* demostrar su indiferencia. Yo la sentía todos los días. Supongo que por eso siempre me ha encantado escuchar cómo se lo dicen Gus y su madre, Audrey. Sería raro terminar una conversación con ellos y no decirlo.

—Yo también te quiero, Bright Side.

—Adiós.

—Adiós.

Estoy alojada en casa de Maddie. Maddie es mi tía, la media hermana de mi madre, que es mucho más pequeña que ella. Mi madre no sabía que tenía una media hermana hasta que se encontraron en el funeral de mi abuelo —el padre de ambas— hace tres años. Mi abuelo no estuvo presente durante la mayor parte de la vida de mi madre. Se marchó cuando ella tenía unos diez años. Desapareció sin más y, por lo que parece, tenía otra familia y todo. Luego volvió a su vida unos años antes de morir. Yo lo vi algunas veces y me cayó bien. No podía juzgarlo por lo que había hecho, porque en el fondo no sabía nada de su vida. Total, que Maddie aparece en el funeral y mi madre monta un pollo cuando Maddie anuncia que es su media hermana. O sea, mi madre esperó mucho tiempo para tenernos a mi hermana, Grace, y a mí, aunque quizá «esperar» no es la palabra correcta. Grace fue un accidente y yo fui un débil intento de aferrarse a un hombre que no la quería ni a ella ni a nosotras. Mi madre tenía treinta y nueve años cuando Grace nació y cuarenta cuando llegué yo. Maddie solo tiene veintisiete años, ocho más que yo, lo cual significa que mi madre tiene treinta y siete más que Maddie. Sí, haced las cuentas: mi abuelo era un viejo salido. Pero, como dije antes, no puedo juzgarlo.

Así que, bueno, tengo una tía que no sabía que existía y a la que apenas conozco, excepto por la visita que nos hizo en San Diego, cuando se quedó en la casa de mi madre durante una semana. Eso fue hace dos años. Cuando me enteré de que me habían aceptado —y de que me habían dado una beca completa— en Grant, una pequeña universidad en un pueblo diminuto con el mismo nombre situado justo a las afueras de Minneapolis, llamé a Maddie y le pregunté si podía quedarme en su casa una semana antes de mudarme a la residencia y de que empezaran las clases. Ella dudó como si le estuviera pidiendo un maldito riñón, pero al final accedió. Y ahora estoy aquí, en su cuarto de invitados, y solo ha pasado una hora, pero me siento

como un huésped que ha estado más tiempo del que debe en una casa.

Deshago la maleta y dejo el cepillo y la pasta de dientes, el champú, el acondicionador y la maquinilla de afeitar en el gran baño de invitados. Maddie tiene un piso muy bonito. No estoy segura de cuánto cuesta vivir en Minneapolis, pero parece caro. Es muy sofisticado. Sé que a algunas personas les gustan las cosas sofisticadas —para gustos, los colores—, pero para mí están sobrevaloradas. Hacen que desee cosas simples. Lo sofisticado esconde mucho, mientras que lo simple se muestra sin remordimientos para que todo el mundo lo vea. Me hace pensar en la vivienda que tenía en San Diego y en lo mucho que la echo de menos. Era un garaje reformado de una plaza que alquilé al antiguo jardinero de mi madre, el señor Yamashita. El señor Yamashita construyó un baño pequeño para poder alquilar aquel lugar. La cocina tan solo contaba con una minivevera, un microondas y un hornillo, y no había fregadero. Tenía que lavar los platos en el baño. El lugar era pequeño, apretujado y oscuro a menos que levantaras la puerta del garaje, pero a mí me encantaba. Era simple. Era mi *hogar*. Mi hermana y yo nos mudamos allí hace un año. Estábamos buscando un lugar donde quedarnos, y el señor Yamashita, como el dulce anciano que es, nos lo ofreció a un precio ridículamente bajo que no pudimos rechazar. Grace y yo compartíamos una cama doble y teníamos una mesa plegable y dos sillas que nos servían de comedor, escritorio y mesa de juegos. No teníamos mucho espacio, pero era acogedor. Estaba a una manzana del mar, pero en una esquina, por lo que teníamos unas buenas vistas del océano. Todas las noches después de cenar y de que Grace se diera un baño, levantábamos la puerta del garaje, nos sentábamos en el borde de la cama y mirábamos la puesta de sol sobre el mar. Y justo cuando el sol empezaba a meterse en el agua y el color naranja se extendía por el horizonte, Grace me cogía la mano, levantaba nuestros dedos entrelazados en el aire y gritaba:

—¡Que empiece el espectáculo!

Y yo, que estaba de acuerdo, gritaba entonces:

—¡Que empiece el espectáculo!

Tomaba mi mano con fuerza entre las suyas, que colocaba sobre su regazo, hasta que estaba muy oscuro. La oscuridad la persuadía para que aplaudiese con alegría. Y yo me unía a ella.

—Esta ha sido la mejor, ¿no crees? —me decía Gracie.

Yo estaba de acuerdo y, de alguna manera, siempre era verdad. Entonces yo cerraba la puerta, le subía las piernas a la cama y ella se tumbaba. La tapaba, la besaba en la frente y le decía:

—Buenas noches, Gracie. Te quiero. Que duermas bien.

A lo que ella contestaba:

—Que sueñes con los angelitos. Yo también te quiero, Kate.

Y me besaba a mí en la frente.

Lo echo mucho de menos.

Después de colocar todo lo que he traído para mi corta estancia, salgo para charlar con Maddie, pero está hablando por teléfono, así que gesticulo hacia la cocina como si le pidiera permiso para comer algo. Ella asiente distraídamente mientras suelta una risita tímida al teléfono. Debe de estar hablando con un chico. Las mujeres solo se ríen así cuando hablan con alguien con quien se acuestan. O con quien *intentan* acostarse.

Su perrita, Princesa, me sigue adondequiera que vaya. No sé de qué raza es, pero si pestañeas la pierdes de vista porque es diminuta. Es simpática y me gusta, pero tengo que recordarme a mí misma que debo andarme con cuidado para no dar un paso en falso y aplastarla como a una hormiga.

Camino a trompicones hacia la cocina. Llegados a este punto, deslizo los pies por los azulejos porque levantarlos me cuesta demasiado. Abro la despensa de Maddie y encuentro un sobre de espaguetis con queso instantáneos,

acompañado únicamente de una lata de sopa de ternera con verduras y una barrita de proteínas tan dura que estoy segura de que caducó el siglo pasado.

Busco una cacerola y pongo a hervir agua para cocinar los espaguetis e intento ignorar la conversación que tiene Maddie en la habitación contigua. Tarareo y pienso que ojalá tuviese mi iPod, pero está en el dormitorio, a veinte pasos de distancia, y temo que si hago ese esfuerzo la espléndida cama me atraerá con señas para que me meta en ella. Y necesito comer. La última vez que comí fue antes de cruzar algunos estados, en Nebraska, creo.

Maddie cuelga el teléfono justo mientras remuevo los espaguetis y abro la bolsita de queso. Entonces entra en la cocina.

—¿Tienes hambre, Maddie? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Supongo.

Comemos en silencio, excepto cuando se queja de la cantidad de grasa de la comida y de lo mal que sabe. Sin embargo, deja el plato vacío y pienso que solo le falta limpiarlo con la lengua. Personalmente, creo que estaban de muerte: es imposible equivocarse con unos espaguetis con queso.

He esperado hasta el final de la comida a que ella haga el papel de anfitriona y comience una conversación de verdad o incluso que se ponga a hablar sobre cosas triviales, así que cuando no lo hace, me lo tomo como una señal para que lo haga yo.

—Entonces, Maddie, ¿llevas mucho tiempo viviendo aquí? El piso está genial.

—Llevo aquí un poco más de un año. Está bien. —Parece aburrida, como si hablar le supusiese demasiado esfuerzo.

—¿Que está *bien*? Dios, pero si está genial. Es un rascacielos a las afueras de la ciudad. Mientras conducía me ha parecido que el barrio es muy moderno, que hay muchos restaurantes y tiendas. Tienes aparcamiento subterrá-